



December 29, 2019

## Christmas Time—Feast of the Holy Family of Jesus, Mary & Joseph

*“Rise, take the child and his mother, flee to Egypt until I tell you.”—Matthew 2:13*

Dear Friends;

Imagine having a vivid dream impelling you to leave your home and country for the sake of your family. How frightening! That’s what faced Joseph in our passage from Matthew today. Immigration is an essential part of our faith story. God invited the old man Abram to immigrate to a new land. God would give that land to Abram and his descendants. Due to a famine those descendants immigrate to Egypt where they found their brother (another dreamer) Joseph as adviser to pharaoh. They resettle there.

Our faith story also holds the memory of evil and paranoid rulers. Generations later an evil pharaoh takes the throne. All these foreigners that fled famine had found abundance—food for everyone. But Pharaoh demonized these foreigners. He wanted to limit immigrants so Egypt could keep all its wealth to itself. So they do not multiply, he orders all male Hebrew children should be killed. Pharaoh’s daughter manages to save one of these children. She names him Moses. As a young man Moses reacts to an Egyptian beating a fellow Hebrew. He kills the Egyptian and flees to another country—Midian.

After that pharaoh dies God sends Moses back to Egypt to liberate the enslaved foreigners. After the Hebrew slaves are liberated they come to the mountain of the Lord. There God forms a Covenant with the people before they enter a new country. The One God who was their liberator will be their guardian. In turn they must take care of one another. But not only that they must take care of foreigners. The Book of Exodus (22:21) commands, *“You shall not wrong a stranger or oppress him, for you were once strangers in the land of Egypt.”* God has special care for the displaced.

The story of paranoid leaders continues with Herod. Herod was a ruthless monster. He did not hesitate to kill his own family members to preserve his position. So it is not unthinkable for him, like the ancient pharaoh, to order the murder of all the male children in the town of Jesus. Joseph is warned in a dream to flee to Egypt which was beyond the reach of Herod. So the Holy Family, like thousands of families today, needs to leave their home and seek refuge in a foreign country. They live there until it is safe to return. Jesus was an immigrant and refugee. Not only did he migrate from heaven, he had to migrate from the place of his human birth.

Our own country is a story of migration. Unless you are a Native American you are a migrant or descendant of migrants. The toxin of pharaoh and Herod infects us from time to time. We do not trust that there is enough for everyone. So we want to limit and exclude. In our country there were those who thought they were here first (they did not think the indigenous peoples counted). Therefore only white Anglo-Saxon Protestants should have the right to be here. Anyone else they thought does not belong.

As Catholics we should be sensitive to the needs of immigrants and refugees because we were once classed as non-desirables. There was a powerful political party, the Know-nothings, whose main platform for one hundred years was *“No Catholics and no Jews.”* During the 1840’s during the great famine in Ireland, thousands immigrated to the United States to avoid dying of starvation. White Protestant nativists launched violent attacks against impoverished Irish-Catholic immigrants in New York and Massachusetts. Both these states rife with anti-Catholic bias passed laws to bar anyone who might become a *“public charge.”* These biases were passed into federal law in 1882. And there is still residue of these nativist attitudes.

Over the years millions of hard working immigrants have been granted citizenship despite being poor. The way around the *“public charge”* requirement was ability to sponsor families. But recent changes by the current administration, is making that impossible. The new rules make having a large family or multi-generational household a liability, since federal definition of the poverty level increases with household size. The exclusion of larger families runs against Catholic social teaching which sees people as our true wealth. The new rule focuses only on how much money an immigrant brings. This in effect penalizes poverty. If this rule were in effect in the last century and a half, many of us would not be here.

We must not succumb to fear of the stranger. Immigration made this country great. Immigration is a central theme of our faith story. As people of faith we proclaim that all people are immigrants. Like Abraham and Sarah, Moses and the Hebrew people, and the Holy Family we are on a journey. We have no lasting citizenship here; we are citizens of the Reign of God. One day we hope to immigrate there. So let us pray and work to help those who for myriads of reasons seek refuge with us.

Peace,

*Fr Ron*



29 de Diciembre 2019

## Tiempo de Navidad

### Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José

*"Levántate, llévate al niño y a su madre, huye a Egipto hasta que te diga." —Mateo 2:13*

Queridos Amigos;

Imagina tener un sueño vívido que te impulsa a dejar tu hogar y tu país por el bien de tu familia. ¡Qué aterrador! Eso es a lo que enfrentó José en nuestro pasaje de hoy Mateo. La inmigración es una parte esencial de nuestra historia de fe. Dios invitó al anciano Abram a emigrar a una nueva tierra. Dios daría esa tierra a Abram y a sus descendientes. Debido a una hambruna, los descendientes emigran a Egipto, donde encontraron a su hermano (otro soñador) José como asesor de Faraón. Ahí se asientan.

Nuestra historia de fe también guarda la memoria de los gobernantes malvados y paranoicos. Generaciones más tarde un malvado faraón toma el trono. Todos estos extranjeros que huyeron de la hambruna habían encontrado abundancia - alimento para todos. Pero el Faraón demonizó a estos extranjeros. Quería limitar a los inmigrantes para que Egipto pudiera mantener toda su riqueza para sí mismo. Para que no se multipliquen, ordena que todos los niños hebreos varones sean asesinados. La hija del faraón logra salvar a uno de estos niños. Ella lo llama Moisés. Cuando era joven, Moisés reacciona a un egipcio que golpea a un compañero hebreo. Mata al egipcio y huye a otro país: Madián.

Después de que ese faraón muere Dios envía a Moisés de vuelta a Egipto para liberar a los extranjeros esclavizados. Después de que los esclavos hebreos son liberados, vienen a la montaña del Señor. Allí Dios forma un Pacto con el pueblo antes de que entren en un nuevo país. El único Dios que fue su libertador será su guardián. A su vez, deben cuidarse unos a otros. Pero no sólo eso, sino que deben cuidar de los extranjeros. El Libro del éxodo (22:21) manda: *"No harán mal u oprimirán a un extranjero, porque una vez fueron extraños en la tierra de Egipto."* Dios tiene un cuidado especial por los desplazados.

La historia de los líderes paranoicos continúa con Herodes. Herodes era un monstruo despiadado. No dudó en matar a los propios miembros de su familia para preservar su posición. Así que no es impensable para él, como el antiguo faraón, ordenar el asesinato de todos los niños varones en la ciudad de Jesús. José es advertido en un sueño de huir a Egipto que estaba fuera del alcance de Herodes. Así que la Sagrada Familia, como miles de familias hoy en día, necesita salir de su hogar y buscar refugio en un país extranjero. Viven allí hasta que les es seguro regresar. Jesús era un inmigrante y refugiado. No sólo emigró del cielo, sino que tuvo que emigrar del lugar de su nacimiento humano.

Nuestro propio país es una historia de migración. A menos que seas un americano nativo eres un migrante o descendiente de migrantes. La toxina del faraón y Herodes nos infecta de vez en cuando. No confiamos en que haya suficiente para todos. Así que queremos limitar y excluir. En nuestro país hubo quienes pensaban que fueron los primeros en estar aquí (no creían que contaban los pueblos indígenas). Por lo tanto, sólo los protestantes anglosajones blancos deberían tener derecho a estar aquí. Pensaban que cualquier otra persona no pertenecía.

Como católicos debemos ser sensibles a las necesidades de los inmigrantes y refugiados porque una vez fuimos clasificados como no deseables. Había un poderoso partido político, los Know-nothings, cuya plataforma principal durante cien años era "No católicos ni judíos". Durante la década de 1840 durante la gran hambruna en Irlanda, miles de personas emigraron a los Estados Unidos para evitar morir de hambre. Nativistas protestantes blancos lanzaron ataques violentos contra inmigrantes irlandeses-católicos empobrecidos en Nueva York y Massachusetts. Ambos estados plagados de prejuicios anticatólicos aprobaron leyes para prevenir la entrada a cualquiera que pueda convertirse en un "cargo público". Estos sesgos fueron aprobados en la ley federal en 1882. Y todavía hay residuos de estas actitudes nativistas.

A lo largo de los años, millones de inmigrantes trabajadores han recibido la ciudadanía a pesar de ser pobres. La forma en que se resolvía lo del requisito de "cargo público" era la capacidad de patrocinar a las familias. Pero los recientes cambios de la actual administración lo están haciendo imposible. Las nuevas reglas hacen que el tener una familia numerosa o un hogar multigeneracional sea un estorbo, ya que la definición federal del nivel de pobreza aumenta con el tamaño de los hogares. La exclusión de las familias más grandes va en contra de la enseñanza social católica que ve a las personas como nuestra riqueza

verdadera. Las nuevas reglas se centran sólo en cuánto dinero aporta un inmigrante. Esto, en efecto, penaliza la pobreza. Si esta regla estuviera en vigor en el último siglo y medio, muchos de nosotros no estaríamos aquí.

No debemos sucumbir al miedo al extraño. La inmigración hizo grande a este país. La inmigración es un tema central de nuestra historia de fe. Como personas de fe proclamamos que todas las personas son inmigrantes. Al igual que Abraham y Sara, Moisés y el pueblo hebreo, y la Sagrada Familia estamos en un viaje. Aquí no tenemos una ciudadanía duradera; somos ciudadanos del Reino de Dios. Un día esperamos emigrar allí. Así que oremos y trabajemos para ayudar a aquellos que por innumerables razones busquen refugio con nosotros.

Paz, *Fr Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*